

*Memorias
de sangre*

William Campos Lizarzaburu



ISBN: 978-612-00-0517-0



9 786120 000517 0

Memorias de sangre

William Campos Lizarzaburu

Memorias
de sangre

Campos Lizarzaburu, William
Memorias de sangre
2011

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
N° 2011-03370

ISBN: 978-612-00-0517-0

CARÁTULA:

“Esquizofrenia”, pintura de Billi Fresneda

Diseño de Namila Pegnamo

William Campos Lizarzaburu

Urb. Mercedes Cabello de Carbonera F – 22

Moquegua, Perú.

email : wblizarzaburu@gmail.com

ÍNDICE

Sombra de odio	6
Cita en el infierno	22
El ojo del abismo	32
Deseo fatal	52
Los reyes de la nieve	81
Acoso	93
Tragedia de luna llena	128
Vértigo	140
Memorias de sangre	155
Cadenas del mal	167

... el mundo entero está
bajo el maligno.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN JUAN APÓSTOL.

Sombra de odio

Desde que el hombre ha tomado conciencia de su precaria posición frente al mundo, no ha dejado de preguntarse por la razón de su presencia sobre él. Ha pretendido ser el amo de la realidad, el señor supremo de la existencia, de la vida misma; y sin embargo, jamás ha conseguido formular una respuesta válida para su ya antiquísima inquietud.

De alguna manera, intentando eludir la cuestión principal, se ha preguntado también por la manera cómo ha aparecido sobre el mundo. Para desgracia suya, tampoco ha obtenido una respuesta satisfactoria; sin embargo, en un acto de auténtica soberbia, nuestro tiempo contempla cómo se intenta destruir la posición, que hasta podría resultar más lógica, de considerar la vida y el hombre mismo como creación de una Inteligencia Superior... o de un Destino predeterminado.

El hombre, soberbio, ha usurpado el lugar que hasta hace algún tiempo ocupaba Dios. El hombre, soberbio, considera que el universo entero es producto de la pura casualidad, un mero accidente en el cual un conjunto de características particulares se dieron simultáneamente provocando su aparición...

Quisiera poder decirles cuán terriblemente equivocados están, cuán ciegos han quedado desde que desestimaron el conocimiento y la sabiduría ancestrales, desde que pretenden ver iluminados únicamente por la llama de la razón... Las cosas que sucedieron fueron más allá de toda lógica, de toda

ciencia y racionalismo... Yo jamás habré de creer en el puro accidente.

Mi pregunta se centra principalmente en averiguar qué fuerzas gobiernan la vida del hombre, qué fuerzas, benignas o malignas, son las que hacen de él un sujeto capaz de enfrentar con éxito los obstáculos que se le presentan, o un miserable ser que apenas puede cargar con su propia existencia, y eso, si lo consigue. ¿Qué es lo que hay detrás, qué hilos se mueven desde algún lugar cuyas características no alcanzamos a percibir? ¿Por qué aparecemos como simples marionetas que manipula algún hábil artista...?

Sólo podría responder que, si no existe la Justicia Divina, entonces existe, como suponía, un Destino que hace de nosotros lo que le parece. Los griegos estuvieron cerca de alcanzar sus misterios; nuestro tiempo se ha alejado demasiado...

He nacido con mala estrella; nadie podrá negármelo. ¿Cuántos accidentes, cuántas *casualidades* habré de soportar para que no se dude de mis palabras? Ciertamente no puedo pedir —ni siquiera sugerir— que se me crea sin causar más que risas. Pero yo sé y entiendo que tengo un destino marcado, un destino aciago o que, entonces, alguien se divierte enmarañando el camino que me toca vivir.

No voy a situar lugares ni voy a marcar tiempos ni a señalar nombres; simplemente diré que también yo he conocido el amor. No entraré en detalles; sólo quiero llegar al instante en el cual ella regresó.

Acabo de decirlo. Anduve navegando en un mar profundo, triste y solitario, en el cual no existía punto alguno donde pudiera atracar mi barca sin peligro de naufragar. Me vi atacado por seres inconcebiblemente monstruosos: el egoísmo, la rabia y la desesperanza. No sé, no sabría decir qué fue lo que me mantuvo vivo sobre la barca. Y navegué y navegué, hasta que creí reconocer a la distancia un puerto que alguna vez fue seguro... No era una imagen creada en mi atormentado cerebro; aquella que mis ojos tenían enfrente era real. Yo conocía aquel puerto. Y desde allí me hacían señales de bienvenida...

— ¿Qué pasa —me preguntó cuando nos encontramos—, ya no me reconoces?

Era ella, parecía serlo, pero yo dudaba: no creía que fuera ella misma, no después de todo lo que pasó entre nosotros. Habló nuevamente. No recuerdo ya qué fue lo que dijo. Sólo recuerdo su sonrisa, esa sonrisa perlada y magnífica que alguna vez me diera esperanzas de salvación, especialmente cuando ya mis ilusiones se habían derrumbado por completo. Y sólo al ver su sonrisa, pletórica de satisfacción y orgullo, vi al pequeño ser que llevaba en sus brazos, envuelto con una manta primorosa.

Mi alma herida sintió mejoría. Mi sonrisa, hacía tiempo perdida, volvió a mis labios. Ella debió descubrir lo que sucedía en mí.

— Aquí está —dijo, sonriendo y descubriendo al niño para que yo pudiera observarlo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

